

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO

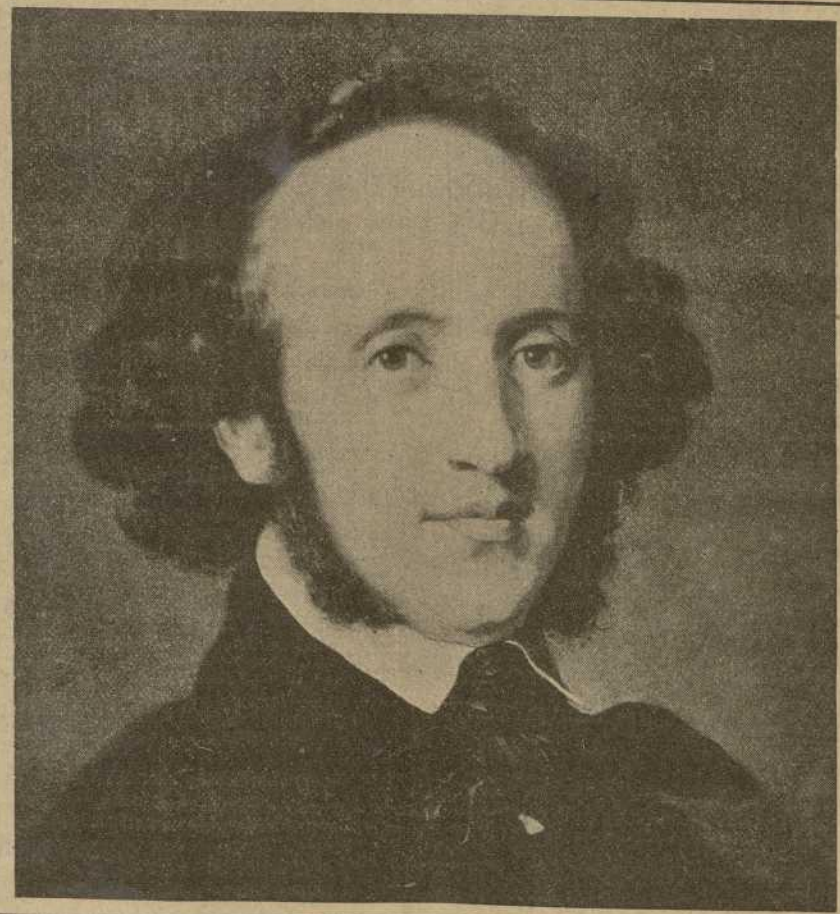
# LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 17 de diciembre de 1891.

Núm. 73.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  Calle de la Canuda, número 14 BARCELONA	Se aceptan representantes estipulando condiciones.
España. . . . .		5 pesetas.	2'50 pesetas.		No se servirá suscripción alguna que no se pague por adelantado.
Países de la Unión Postal. . . . .		10 >			No se admiten para los pases las libranzas de la prensa.
Ultramar. . . . .	Fijarán precios los señores corresponsales.				
Números sueltos. . . . .	6'10 ptas.	Números atrasados. . . . .	6'20 ptas.		
Anuncios á precios convencionales.					



FELIX MENDELSSOHN





TEXTO — Actualidades. — El hijo del maquinista. — Cantares populares. — Los vagabundos en los Estados Unidos. — Felix Mendelssohn Bartholdy. — Anécdotas cortesanas. — El barómetro. — Explicación de grabados. — De aquí y de allí. — Postres.

GRABADOS. Felix Mendelssohn. — A qué no la enhebra? cuadro de Antonio Moradei. — La ofrenda nupcial, cuadro de J. Muzzioli. — Champagne inexpugnable.



Como si se tratase de un gran descubrimiento, un importante diario parisiense, apoyándose en la inesperada terminación de la huelga de los cuarenta mil mineros del Pas-de-Calais, hace el siguiente raciocinio:

Los mineros se declararon en huelga, muchos de ellos contra su voluntad, nada más que porque sus delegados se lo ordenaron. Estos mineros indóciles contra las autoridades de su país, como lo prueba entre otros el sangriento choque de Fourmies, estos trabajadores que consideran tiránico é insoportable que el gobierno se mezcle en sus asuntos, ni aún respecto de aquellas manifestaciones que puedan afectar hondamente el orden público, y que en formidable número y en son de amenaza cesan en una misma hora y en un mismo día de trabajar; apenas sus delegados les dicen que vuelvan á reanudar sus tareas, cortan bruscamente la huelga y obedecen como corderos.

¿Qué prueba esto?

Que el grupo natural del hombre es el grupo corporativo, que todos indistintamente gravitamos hacia el centro de nuestra profesión, porque es natural que los que desempeñan el mismo trabajo y tienen los mismos intereses obren y voten juntos, y por último que si hay alguna autoridad que obligue á la obediencia y se imponga á la conciencia misma, es la que el hombre elige directa ó indirectamente dentro del círculo de sus intereses especiales ó profesionales.

El articulista aplica también, como es natural, esta consecuencia á la política, para demostrar que el único medio de obtener asambleas deliberantes indiscutibles, ante las cuales todo el mundo baje la cabeza, es el que éstas se compongan de representantes elegidos por los centros corporativos de una nación, dándole por base la agrupación profesional.

Este descubrimiento estaba ya hecho y largamente practicado en las sociedades anteriores á la revolución. ¿Qué otra cosa eran los antiguos gremios, más que lo que con tanto aparato se proclama ahora á propósito de la huelga de los mineros franceses? ¿Cómo estu-

vieron organizados durante siglos, los hijos del trabajo, sino con arreglo al tipo de la agremiación, que ahora se encarece á guisa de descubrimiento? Toda la historia de las artes y oficios en Europa, durante siglos, gravita sobre este principio, que ahora sale barnizado de nuevo á la escena social.

En cuanto á su aplicación á más amplia esfera, también cabe decir lo mismo. La representación por estados ó por clases, más ó menos modificada, según las circunstancias de lugar y tiempo, dominó siempre en el organismo de las naciones cristianas y reposa sobre la misma idea.

A nosotros nos parece muy buena, aunque no es más que una parte del programa capaz de emancipar al obrero del estado de aislamiento y de forzosa servidumbre á que le han traído, por una parte, el excesivo desarrollo de la industria, y por otra, las desoladoras corrientes individualistas propagadas por los que para mandar necesitaban dividir.

El interés liga á los hombres, pero no los une. El interés necesita de otro principio superior para ser fecundo. Toda grande agrupación humana, que no invierta para gobernarse el centro de gravedad buscando el cimiento arriba, vivirá en perpetuo malestar y sin punto de apoyo.

Jesucristo hizo el trabajo libre porque hizo á los hombres hermanos. Hay pues, en efecto, que volver á la organización gremial ó corporativa; pero basándola en la fraternidad cristiana.

El día en que vuelva á imperar en los talleres el divino carpintero de Nazareth la cuestión social quedará resuelta á favor de los trabajadores.

\*\*\*

¿Qué clase puede presentar mejor abolengo que la clase obrera, ni qué mayor nobleza que tener por patrón al mismo Dios, que al tomar carne mortal eligió por casa solariega el taller de un artesano?

Si los hijos del trabajo estimasen en lo que vale este blasón nobiliario y se unieran bajo su patronato para obtener el puesto que les corresponde, en vez de entregarse á poderes desconocidos y sin entrañas, otra sería su suerte.

De todos modos la vuelta al régimen de la agremiación, merece los mayores estímulos, con tal que al practicarla rechacen los obreros toda ingerencia extraña.

Que hagan ellos mismos sus propios negocios, ó de otro modo se convertirán en instrumentos de ambiciosos ó trastornadores.

\*\*\*

Hubo la semana pasada una batalla en la Alhambra, pero no en la poética mansión de los reyes moros y de las Zulimas y Lindarajas, sino en la Alhambra de Madrid, baile público ó zahurda, cuya concurrencia se compone de estudiantes desapicados, gente maleante de toda especie, sirvientas que no sir en y busconas de la clase más inferior.

Se celebraba el baile de máscaras de inauguración de temporada, y á última hora el alcohol se subió á la cabeza del concurso, convirtiéndose aquello en un campo de Agramante en que hombres y mujeres chillaban

repartiéndose golpes, que llovían como granizo. Hubo bofetadas, puñetazos, mordiscos, pellizcos y arañazos. Desde un palco, un joven adelantado vaciaba botellas de vino sobre la concurrencia, insultando á todo bicho viviente con palabras soeces, es decir, con la lengua propia del sitio, que es la que será con el tiempo la lengua universal española. Si Dios no lo remedia: un bailarín se empeñó en que un acomodador le había robado el alfiler de la corbata: el acomodador mandaba detener como autor del robo á otro bailarín, y la gresca crecía y hubiera continuado con aumento de chichones y de cabezas rotas, si la policía no hubiese hecho despejar el salón á última hora, enviando á la prevención á los alborotadores y alborotadoras que más se distinguieron.

La gente alegre ya no sabe divertirse de otro modo.

Esta Alhambra de Madrid, hace envidiable la soledad y el silencio de la Alhambra de Granada.

\*\*\*

Y pues que hablamos de rasgos de costumbres, ahí va otro:

Un Emilio Losada, tenía relaciones desde hacía cuatro meses con una Manuela Ledo, que en uso de su libertad las dió por terminadas. Pero como cada cual entiende la libertad á su modo, el Emilio se empeñó en que las relaciones habían de continuar, y en vista de la negativa de la mujer, la dió cuatro puñaladas que la ocasionaron la muerte.

No citamos el caso por lo singular, sino al contrario, porque á pesar de su ferocidad, va penetrando en los hábitos de la gente suelta de las clases bajas, haciendo de él como decimos más arriba, un rasgo de costumbres.

Hacer obligatorio, pela de la vida, el acto más libre de la voluntad, esto es, decir á una mujer «ó me perteneces ó te mato» es pavoroso y demuestra los torcidos caminos por donde se lleva la educación popular.

Esta costumbre criminal, que como tantas otras nos viene por contagio, si llega á propagarse pondrá nuestro nivel moral, por debajo del de los habitantes de las selvas africanas.

¡Como que nos vamos civilizando!

\*\*\*

Toda la prensa se ocupa de la decisión del Senado francés, confirmando las tarifas que cierran la frontera á nuestros vinos.

Algunos periódicos escriben artículos belicosos, exigiendo del gobierno poco menos que una declaración de guerra contra Francia, porque esta nación reforma sus aranceles en el sentido que mejor cree convenirle.

Se nos figura que por punto general, la mayor parte de los que tratan esta cuestión técnica, no la han estudiado ni poco ni mucho, y como es cuestión de datos y números, no es de las que se adivinan.

Pero como hemos dicho otras veces, la situación en que se encuentra Francia, la obliga á tratarnos con guantes, y es de esperar que vuelva sobre su decisión ó por lo menos procure compensar por otros caminos los perjuicios que nos irroga.

No es este asunto para sonar la trompa



marcial, sino para negociar, aliando la prudencia al patriotismo.

Puesto que es una cuestión económica, economicemos al menos las tonterías.

C.

## EL HIJO DEL MAQUINISTA



JUAN María Legorec era un pequeño bretón de pura raza; corazón de puro roble endurecido, un puro granito... Tenía doce años, cabellos largos, rubios y rizados, piel blanca y fina, hermosos ojos negros sombreados por pestañas negras y espesas... cejas oscuras extremadamente largas y sedosas. Era un muchacho encantador é inteligente á quien adoraban todos los empleados de la estación de Rennes.

Su padre, Ibo-María Legorec, era maquinista—«un mozo serio y franco en quien se podía descansar»—decían los informes de los inspectores.

Su madre, una Kermaidec, descendiente pobre de una de las familias más nobles y más antiguas de Cornouailles, acababa de morir al dar á luz el quinto hijo. Cuando vivía aquella humilde esposa del conductor de máquinas, tenía el derecho de llamar «primo» á todos los Ker... de Bretaña.

Juan María, el primogénito, había heredado de ella la piel marmórea, las coyunturas delicadas de las viejas razas y la cabellera orgullosa de los descendientes de los caudillos bretones y de las sacerdotisas druidas. Tenía de su padre la armazón robusta y los músculos nudosos ya, y la mirada enérgica, esa mirada que tienen también durante las noches sombrías, en las tempestades, en las lluvias, en las tormentas... en acecho... los maquinistas responsables.

El pequeño Juan María Legorec era casi siempre el primero de la clase.

Aquel día,—era un jueves de asueto,—una vieja cuidaba á los chiquillos, á sus hermanos y hermanas: él, ya «mayor» se encaminó, con las manos en los bolsillos, hacia el ferrocarril.

—Tu padre tiene hoy el «325»? le preguntaron dos empleados, mientras miraba atentamente desde el puente de l'Alma las maniobras de los trenes en formación, á diez metros debajo de él, en la batería de agujas de las líneas de Saint-Malo, de Redon y de Brest.

Juan María se volvió y levantó su cabeza expresiva envuelta en aquel momento en una nube de humo que lanzaba una locomotora con resoplidos sordos, pausados y roncós.

—Sí, señor Lemeun! y creo que volverá á marchar con el «19», mañana temprano.

—El picaro está enterado!... Vamos á echar un trago, hem, Omnes?... Quieres tú uno,... valiente? se te convida!...

...Un verdadero bretón, aún á los doce años, no retrocede jamás ante un trago, jamás.

El chico siguió á los dos hombres, muy tieso y grave, y vació á medias de un golpe su gran vaso de sidra... Le enviaron al despacho de tabaco más próximo... Cuando volvió, aquellos dos salvajes habían echado cuatro copas de coñac en el resto de su bebida: una idea súbita de genio, una buena broma! «achispas» al galopín... oh lá lá! iba á tener gracia!

El muchacho al acercar el vaso á sus labios advirtió inmediatamente la jugada: pero por orgullo, no se inmutó, vació de un trago el vaso, valientemente, dió las gracias y se fué al encuentro de su padre.

Pero no encontró al maquinista que había ya llegado.

Rendido de las diez horas de servicio en pie, la mitad del cuerpo abrasada, la otra mitad helada por el viento rápido de la marcha. Legorec sin entrar en la ciudad se había encaminado á su casa por lo más derecho, por un estrecho sendero que cortaba el terraplén de la vía, deseoso de lavarse y de echarse á dormir.

Su fogonero había entrado en el depósito su máquina: la máquina «3672».

\*\*\*

Ah! qué bien la conocía el pequeño! A él, el niño mimado de todos, se le dejaba entrar en el depósito por un paso reservado á los empleados.

La máquina «3672»!

Juan María daba vueltas en torno, muy campante, echándose de hombre y de entendido, silbando.

Qué brillante estaba, qué reluciente con su caldera gigantesca, sus enormes ruedas, sus grandes cilindros, sus cobres que parecían de oro, sus largas barras de acero blanco en tensión como las piernas de un caballo de pura raza al galope.

...Y el frente con sus dos enormes topes! Quién sería capaz de resistir su choque colosal?...

Juan María no sabía lo que le pasaba.... Era curioso; sentía correr fuego por sus venas, reámpagos le pasaban por los ojos..

No podía contenerse... Lo necesitaba:—un minuto, un minuto al menos,—él tan razonable de ordinario!—á pesar de todo, quería subir á la *Noche*—que éste era el nombre de la máquina «3672»!

Miró furtivamente en rededor.

Muy lejos, detrás de los tenders, sólo un hombre vaciaba un foso por paletadas automáticas, volviéndole la espalda. Era una de las horas del día más propicias, la hora tranquila de tregua entre los trenes, cuando los empleados se iban á beber. A lo lejos, el sonido de un timbre eléctrico indicaba que un trayecto se había cerrado.

En dos saltos Juan María se encaramó en la locomotora.

Qué bien se estaba allí! Qué orgullo! sobre la *Noche*! Es decir, que él era, en aquel momento, el dueño de la *Noche*!

...Sin ruido abrió la portezuela del hornillo. Oh! qué calor! qué brasero ardiente! Y después la aguja del manómetro, y el nivel de agua, lo que no había que perder de vista estando en marcha! y sobre todo, los rails que se veían á través de los grandes cristales redondos, en medio de las tinieblas!

...Y pensar que no tendría más que volver el volante del cambio de marcha, que tirar ligeramente del regulador,—aquella manilla más brillante que todo lo demás—y la máquina echaría á andar!

Un poco! sólo un poco! para probar, para hacer avanzar un metro la «3672».

Un chorro de vapor! otro! otro más vivo, más fuerte! una poderosa bocanada de humo, como lanzada por las narices de un gigantesco corcel. la pesada mole se estremece, rueda, sale del depósito.

Un empleado aparece á lo lejos. El niño se asusta, vacila, se turba, enloquece, quiere dar máquina atrás, se equivoca, tira con todas sus fuerzas de la palanca reluciente... y como bajo la acción de furiosos espolazos, la *Noche* se lanza.

Oh! cuán ligera es su carga!... Adelante! á toda velocidad! Ella habituada á volar como un rayo aún con millares y millares de kilos! ...Adelante! adelante! Ahora relincha, se excita, resbala, se desliza radiante, libre...

El guarda-agujas de los tres empalmes de Brest, de Redon y de Saint-Malo, sorprendido se lanza fuera de su garita.

Antes de haber podido desplegar su bandera roja... mientras que un sub-jefe de estación, de gorra blanca, detrás, á gran distancia, agita desesperadamente los brazos... la máquina salva todos los obstáculos, todas las señales de respeto... ha seguido los rails reglamentariamente dirigidos hacia la línea de Saint-Malo... y huye como un torbellino.

El viejo guarda-agujas no ha tenido tiempo mas que para reconocer al paso—de pie en el puesto habitual de su padre,—al pequeño Juan María Legorec, petrificado de impotente terror.... pálido como un cadáver, y que parecía demandar perdón y socorro, con sus grandes ojos desmesuradamente abiertos, sus largos cabellos flotando por detrás, envuelto en humo...

Lejos ya, muy á lo lejos, distínguese también á los vigilantes de la vía que con los brazos en alto ó la bandera en la mano, gesticulan y parecen lanzar gritos y exclamaciones...

Pero quién sería capaz de arrojarle delante de aquel Leviatán desbocado?... Quién?... Cómo saltarle á las crines? dominarlo?... No hay más que apartarse lo más pronto... Paso!

Y la *Noche* atraviesa lanzando un rugido de desafío.

El sub-jefe de la estación de Rennes se ha precipitado al telégrafo.

Apenas transmitido su despacho, cuando el jefe de la estación de Betton ve abalanzarse la *Noche* como un huracán.

Qué hacer, Dios mío! Si siquiera pudiera el muchacho moderar, cambiar el vapor!... Sólo él puede domar al monstruo... Le gritan... le vociferan!

En vano!... Bramadora, terrible, ha pasado la *Noche* en un instante.

Y es la vía única! No hay más que una estación antes de un encuentro inevitable con el tren «22» de pasajeros salido de Combourg.

Oh, Dios! no hay más que una, una sola decisión que tomar, so pena de un crimen!

—El telégrafo... aún hay tiempo.

—Jefe!... jefe!... seguridad... pronto. La aguja á la vía de término... haced descarrilar máquina escapada...

—B. C. (Bien... comprendido!)

Tres hombres, con banderas rojas en la mano. Dos que han ido corriendo uno á cada lado de la vía, aunque desgraciadamente, sólo





¿A QUÉ NO LA ENHEBRA?

CUADRO DE ANTONIO MORADEL.



por fórmula. Son, el jefe de la estación de San Germán, y el factor. El otro, de blusa azul, gorra de cuero,—el viejo que acaba de volver una manilla mantenida con su mano gruesa y callosa,—al lado de un tallo admirable de retama olorosa de flores de oro, es el ejecutor, el *verdugo*.

Hela ahí! la fiera monstruosa, desbocada, la bestia infernal, doblando las hierbas á su paso, arremolinando detrás de ella las piedrecillas y el polvo.

Instintivamente, el pequeño Legorecha levantado sus brazos al Cielo. Así le enseñaba á rezar su madre, la piadosa bretona, cuando sonrosada y alegre sonreía en sus rodillas! Se le ha visto que quería decir algo, su boca se ha entreabierto, pero nada se ha oído... sus cabellos rubios flotaban...

Ya está hecho!... la *Noche* ha abandonado la línea recta; ha tomado una vía oblicua, corta, de rails mohosos, de unos 400 metros todo lo más.

...Dos segundos!...

Un golpe de ariete ensordecedor!... tablo- nes rotos, trozos de hierro arrancados, la tierra removida, y la *Noche* se tiende entre una nube de vapor, de humo y de polvo.

Los viajeros del tren «22» se han salvado, pero bajo las flores doradas de la retama queda un cuerpo de niño destrozado en medio de los restos dispersos y de los carbones humeantes.

P. Duo.

## CANTARES POPULARES

Sale el sol por la mañana,  
Sale mi niña al balcón;  
Sale el sol, sale mi niña,  
Salen mi niña y el sol.

\*

El día que tú naciste  
Cayó un pedazo de cielo,  
Y hasta que tú no te mueras  
No se tapa el agujero.

\*

Las rosas y los claveles  
Se dieron una batalla,  
Y los claveles ganaron  
Porque reinan en tu cara.

\*

Oiga usted, almacén de gracia,  
Cuerpo de Corregidora;  
Si yo fuera rey de Holanda  
Le pusiera una corona.

\*

Con el secreto mayor  
Planté en mi huerto un aroma,  
Y luego por el olor  
Se supo sin saber cómo.

\*

Salero ¡viva el salero!  
Salero ¡viva la sal!  
Que tiene V. más salero  
Que el salero universal.

\*

El que no sepa rezar  
Que vaya por esos mares,  
Y verá que pronto aprende  
Sin enseñárselo nadie.

\*

Escuche V., mozo bueno,  
No gaste V. fantasía,  
Que el carro de la basura  
También gasta campanilla.

\*

En este mundo redondo  
Quien mal anda mal acaba;  
En casa del jabonero  
Aquel que no cae, resbala.

## LOS VAGABUNDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

POR EL DR. M. L., DE NUEVA-YORK.



Los vagabundos en los Estados Unidos constituyen una inmensa comunidad que se extiende sobre toda la república y tiene su lenguaje propio, sus usos y costumbres especiales. En los últimos diez ó quince años, ha llegado ya á formar un temible elemento de la sociedad, con el que hay que contar, una cuestión social cuya resolución ofrece no pocas dificultades. La amplitud de nuestras instituciones, la benevolencia de los americanos, y su indolencia para con los males que no les apuran demasiado, han favorecido en alto grado el desarrollo de la vagancia. No hay entre nosotros ni certificados de origen, ni declaraciones de policía, ni pasaportes, y esto ayuda extraordinariamente al vagabundo; sólo puede ser detenido si se le sorprende *in fraganti* en una violación de la ley.

*Tramp* es la palabra usual en el país, para designar al nómada, sin techo ni hogar, palabra que debe conservarse, pues nuestro vagabundo tomado como figura típica, es un individuo de clase especial, que se diferencia mucho de sus colegas europeos. Muchos rasgos le son comunes: el uniforme, compuesto de retales y remiendos que riñen de verse juntos, la aversión crónica al trabajo, y el amor invencible á las continuas correrías. Pero nuestro ejército de vagabundos presenta un carácter cosmopolita, internacional; su contingente lo suministran casi todos los pueblos de la superficie del globo, casi todas las clases sociales del antiguo y nuevo mundo, desde el catedrático hasta el mendigo de profesión, desde el miembro de la más alta aristocracia, hasta el dependiente más infeliz; aquí se encuentran, banqueros arruinados, comerciantes, profesores, artistas, oficiales europeos de todas las armas.

No hay que admirarse de ello. En esta tierra se enriquece el hombre con rapidez sin igual, pero del mismo modo se queda pobre; se suben pronto los escalones de la fortuna y se cae de cabeza desde lo alto, pues la especulación aquí es enorme. En todas partes es la Fortuna mudable como una veleta, pero en ninguna más caprichosa que en América, donde no hay cosa mas estable que la inestabilidad. El que haya frecuentado en otro tiempo los círculos más distinguidos, comiendo en vagilla de plata, y teniendo una esposa, envidia de las demás mujeres por sus trajes y adornos, cualquiera que, en una palabra, haya pertenecido á las clases instruidas, pero que por reveses de la suerte ó por sus propias faltas, se vea precipitado en la miseria, é ingrese en el gremio de los vagabundos, ese puede considerarse ya perdido para la socie-

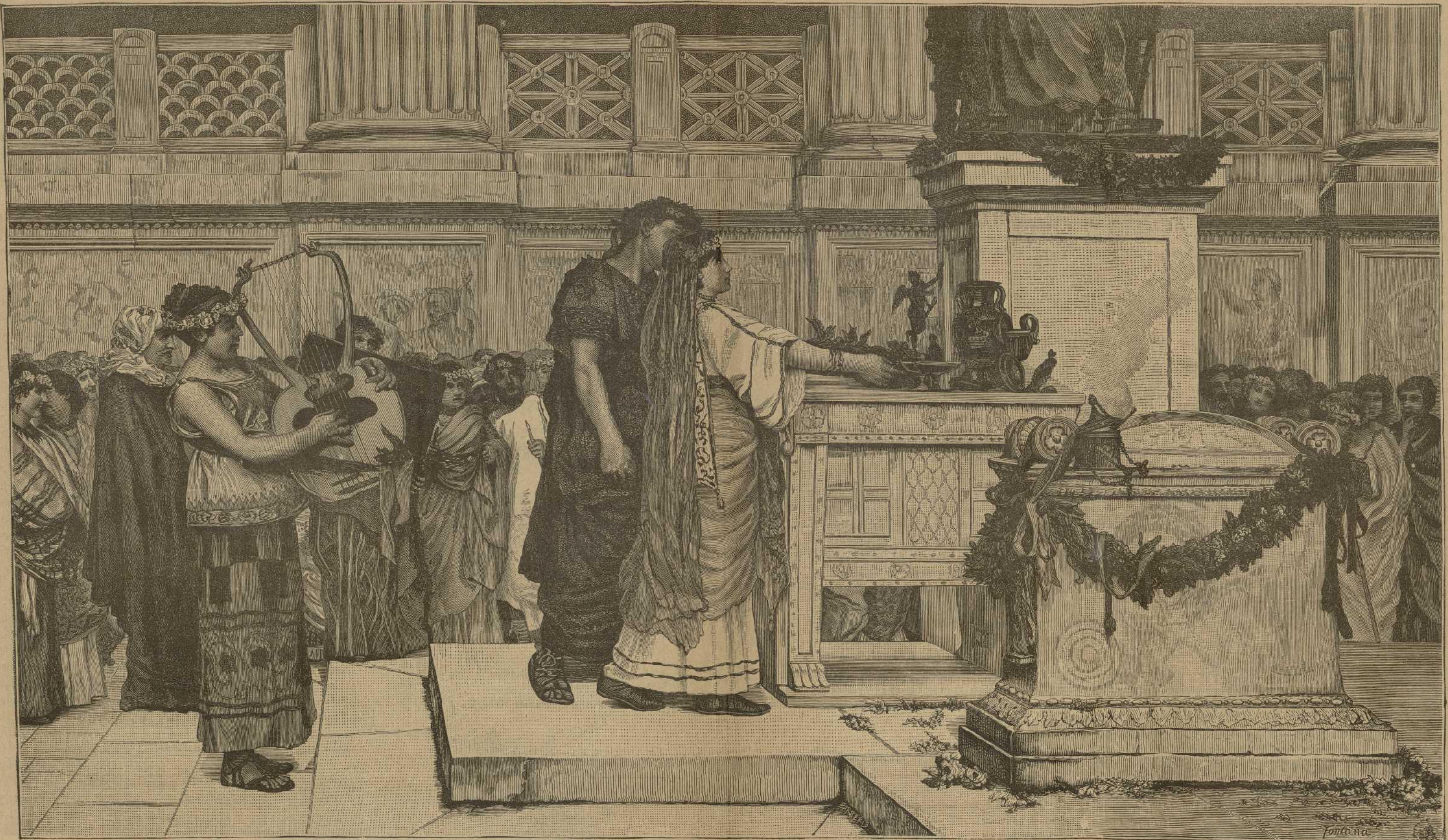
dad, y sólo en casos muy raros puede salvarse.

Entre nuestros vagabundos se encuentran no pocos europeos, que generalmente han gozado de días más felices, y no se imaginaban que había de llegar un día en que descendieran tan bajo. No son ni labradores, ni artífices, ni jornaleros, pues éstos llegan con el firme propósito de crearse un nuevo hogar para ellos y sus familias, y no desperdician el tiempo más precioso, sino que buscan enseguida ocupación, ó establecen su industria y obtienen pronto una bonita ganancia. Aquellos, son más bien dependientes de comercio jóvenes, que por no dominar la lengua no encuentran plaza, y una vez disipado su pequeño fondo de reserva, caen en la vagancia: ó son oficiales que ignoran lo que aquí les haría tal vez más falta. Algunos padres envían con preferencia á este lado del Atlántico á sus hijos disipados ó calaveras, siendo á menudo causa de su completa perdición. En vez de darles en el vapor, sólo lo necesario para el viaje, y consignar lo restante en casa de un banquero de Nueva York, que se encargue de irselo entregando al joven de la manera que crea más prudente; les ponen desde luego en posesión de toda la suma que habían destinado para crearle una posición. En cuanto el joven pone el pie en tierra firme y respira aquellos aires de independencia, se dedica lo primero á ver y examinar la gran Metrópoli, y á menudo da al traste con sus recursos, si es que no se encarga de birlárselos algún bribón; y así se encuentra sin dinero y sin plan, que es lo peor que aquí puede sucederle, pues las recomendaciones le sirven poco ó nada. De esto á entrar en la cofradía de la vagancia, no hay más que un paso.

Algunos ejemplos aclararán más este punto. Una de las arterias principales de Nueva York es la *Bowery*, donde hay gran número de cervecerías. Allí no es raro encontrarse con algún antiguo amigo ya decaído de su pasado esplendor, que sediento y hambriento, está en acecho de algún conocido más favorecido de la fortuna. Un día, hace ya algunos años, pasando por allí, me oí llamar por un individuo andrajoso y completamente desconocido para mí, según creí al pronto. Pero cuando me hizo su presentación, resultó ser uno de mis más íntimos amigos en una ciudad de la Prusia occidental, donde estaba de primer dependiente en una casa de banca, gozando del aprecio y estimación generales. Yo hice que reparara sus fuerzas con una buena comida, desempeñé la ropa que tenía empeñada en una caja de préstamos, le di algún dinero, le convidé á cenar, y conseguí por medio de un comerciante en vinos, una plaza honrosa para él en una ciudad de provincia distante algunas millas de la capital. Además le di el dinero necesario para el viaje, y para las primeras necesidades. Después de algunos días volví á encontrarme con gran asombro mío, en la *Bowery*. Ni siquiera había llegado á presentarse en su puesto: disipó el dinero que yo le había dado, y volvió á empeñar su ropa más decente. Ahora es ya un completo *tramp*; entonces estaba ya en camino.

Un helado día de invierno me oí llamar por mi nombre. Me volví, y me encontré sorprendido con un mendigo. Pronto reconocí en él á uno de mis compañeros de estudios con quien





LA OFRENDA NUPCIAL

CUADRO DE J. MUZZIOLI.



había vivido, un epicúreo delicado en aquel tiempo, siempre vestido con elegancia, adorador de la literatura y del arte, terreno en el cual posee grandes conocimientos. Le había visto por última vez en Francfort del Oder, cuando iba á hacer su examen de la licenciatura. ¡Y ahora en aquel traje!

Le ayudé como pude, pues yo no tenía mucho. Al cabo de algunos años volvió á buscarme y tuve la satisfacción de poderle servir con mayor eficacia. En unión de varios amigos, le vestimos de pies á cabeza, le proveímos de ropa blanca, reunimos un donativo de quince duros, para que buscara alojamiento, y además un médico de buena posición se comprometió á darle cinco duros semanales que había de cobrar en mi casa, hasta que se le encontrara una ocupación. Pues bien, ni una sola vez ha parecido por mi domicilio para cobrar los cinco duros. En un momento dispó lo que le habíamos agenciado y volvió á la antigua vagancia.

Transcurrieron otros dos ó tres años, y recibí una carta suya, en que se declaraba arrepentido; tenía la firme resolución de enmendarse y volver á ser una persona honrada: ¿querría yo protegerle de nuevo? Ciertamente que no lo merecía, etc., etc. Me dejé conmovir otra vez y encontré, con arreglo á sus deseos, una plaza en un teatro. Debía presentarse en las primeras semanas de Septiembre, pero antes podía pasar por mi casa para vestirse. Vino, en efecto, y le dí algunas prendas de ropa —para ello había puesto otra vez á contribución á varios amigos—con las cuales quedó en disposición de poderse presentar en cualquier parte. Pues no lo hizo, y en vez de ello, lo cambió todo por *whisky*, y dejó el teatro para mejor ocasión. Cuando más tarde vino á buscarme de nuevo me negué á recibirlo. El vagabundo que ha sido antes persona bien educada no tiene salvación; una fuerza irresistible le impele á volverse con sus antiguos compañeros.

El barón de B, pertenecía á un antiguo linaje wurtemburgués y figuraba aún no hace mucho en el Almanaque de Gotha, «con mayorazgo, señorío, etc.; vive actualmente en América.» Era agregado de embajada en la corte de Napoleón III, poco después de su casamiento con la emperatriz Eugenia; pronto se vió envuelto en deudas; de ellas le salvó su matrimonio con una joven de gran fortuna, pero ésta pidió la separación por su conducta disipada. B, impulsado por la necesidad pasó á América y se dedicó á dar lecciones de música, pues era un pianista brillante. Esto unido á la nobleza de su cuna, le proporcionó entrada en las principales familias y cobró los mayores honorarios que se acostumbraba pagar entonces. Así pudo llevar una vida muy desahogada y durante varias temporadas de vacaciones, en los meses calurosos del verano hizo sus excursiones de recreo á Europa. Aún en los círculos artísticos de Nueva York llamó la atención su extraordinario talento en el piano; los periódicos de mayor circulación se ocuparon de él, y todos los años organizaba un concierto cuyo producto destinaba á fines benéficos. Yo le conocí á fines de este período de su vida, y he pasado con él muchas veladas agradables.

(Concluirá).

## FELIX MENDELSSOHN-BARTHOLDY

1809-1847



excepcionales aptitudes fueron reconocidas desde el primer momento, y dirigidas y desarrolladas con infinitos cuidados por su padre Abraham Mendelssohn, banquero y artista.

Félix nació en 1809 en Hamburgo, pero poco tiempo después su familia se estableció en Berlín. Abraham Mendelssohn que tenía, no sin razón, la más alta idea del talento musical de su hijo, aspiraba á darle un desenvolvimiento pronto y completo, y para ello le puso en manos de Zelter, el profesor más hábil de armonía y contrapunto que había en Alemania.

A los trece años compuso ya una ópera y diferentes piezas de música vocal é instrumental. Como pianista hizo rápidos progresos, y encontró tiempo además para aprender á dibujar con facilidad, para instruirse á fondo en las literaturas griega y latina y traducir al alemán una de las comedias del poeta latino Terencio, la *Andria*.

La célebre overture del *Sueño de una noche de verano* está escrita á los 17 años. Es una encantadora transcripción musical de Shakespeare en que el saber se disimula bajo la frescura de la inspiración, y donde la imaginación más prosaica ó más gastada encuentra fácilmente lo que ha querido expresar su autor; la calma y los dulces murmullos de la selva en la oscuridad, los alegres brincos de Puck, el paso gracioso de los espíritus de la tierra y de las aguas, las cristalinas notas del concierto de las hadas, la armonía serena y misteriosa de una noche de verano.

Después de algunos viajes á París, Londres, Suiza é Italia, fué llamado á ocupar la plaza de director de orquesta de Dusseldorf, mientras seguían á la overture del *Sueño de una noche de verano*, una serie de composiciones de todo género, que no citamos por no alargar demasiado esta noticia, pero todas dignas de su talento excepcional. Sólo nos detendremos en sus dos composiciones de más aliento, los oratorios *Paulo* y *Elías*. En Alemania es más generalmente apreciado el primero; en él se deja sentir con mayor fuerza la influencia de Bach y por su imponente unidad, por el profundo sentimiento religioso de que está impregnado, forma época en la historia de la música religiosa. El *Elías*, compuesto posteriormente, ofrece por el asunto, uno de los más grandiosos del Antiguo Testamento, y por la variedad de situaciones, mayor interés dramático, hay mayor riqueza de colorido instrumental, y la figura del Profeta se destaca del principio al fin, con un vigor raro en Mendelssohn: en conjunto, es superior al *Paulo*, y la obra capital de su autor.

Este, en el apogeo de su fama, en 1847, viendo aclamadas sus obras en Alemania, Austria é Inglaterra, se ocupaba en trazar las líneas principales de otras dos grandes composiciones, —un tercer oratorio, *Cristo*, y una ópera *Loreley*— cuando vino á sorprenderle y á darle un golpe mortal la muerte de su hermana Fanny, mujer de excepcional talento, y su constante confidente y consejera.

Mendelssohn sobrevivió poco á esta pérdida. El 9 de Octubre recibió el primer anuncio de su próximo fin; se hallaba al piano teniendo sobre el atril el último cuaderno de sus «Lieder», cuando

sintió un amago de accidente: el cuaderno estaba abierto en una composición de Eichendorf que empieza: «Pasaron ya los días serenos, y á lo lejos se oye el doblar de las campanas: así camina el tiempo la noche entera, llevándose consigo á los que menos lo esperaban.» El 4 de Noviembre de 1847 murió. Su cuerpo reposa en Berlín en la sepultura de familia al lado del de su hermana.

La última vez que se vieron quejóse Fanny de que ya desde hacía tiempo no pasaba con ella ningún día de su santo: «Pierde cuidado, le dijo él al subirse al coche; la próxima vez vendré á verte.» Y cumplió su palabra; el 8 de Noviembre era el aniversario del nacimiento de Fanny.

Mendelssohn es para unos clásico, para otros romántico, ya imitador de Bach, ya de Weber. No es fácil decidirse por ninguna de las dos opiniones, considerando sobre todo lo vago de los términos de clásico y romántico tratándose de música. Pero es indudable que Mendelssohn fué un gran compositor, uno de los mayores de este siglo, sabio y espontáneo al mismo tiempo, profundo y gracioso, tan correcto en la forma, como independiente en el fondo, y á pesar de su fecundidad, modelo en todas sus obras de corrección y del más exquisito buen gusto.

## ANÉCDOTAS CORTESANAS



El emperador de Austria José II, paseándose un día, solo sin escolta ninguna, por el Prater como tenía de costumbre, encontró una joven que no le conocía, que bajo el peso, sin duda, de alguna desgracia, se quejaba amargamente de su suerte, sin sospechar la proximidad de su imperial testigo. José II se acercó á ella y le preguntó el motivo de sus penas, y ella al ver á un desconocido que parecía demostrarle interés y compasión, le contó con gran candidez sus desdichas: su padre, oficial en un regimiento, había muerto en defensa de la Emperatriz, y su madre sin recursos de ningún género cayó en una gran miseria que la última época de carestía general había contribuido á aumentar. Hasta entonces se había ido sosteniendo gracias á su trabajo, pero este último recurso iba á faltarles también por la falta de compradores, cuyo número disminuía por momentos á causa de la escasez que reinaba, de modo que temía verse en breve reducida á la última extremidad. El emperador le preguntó si no habían recibido nunca auxilios del gobierno.

«Nunca» contestó.

«Por qué entonces vuestra madre no ha pensado en acudir en solicitud al emperador á quien es tan fácil ver?»

«Dicen que es muy avaro, respondió la joven, por eso no hemos querido dar un paso inútil.»

El monarca aprovechó la lección. Dió á la joven algunos ducados y una sortija, diciéndole que él procuraría serle útil cerca de S. M., pues tenía el honor de estar á su servicio, é indicándole el día y la hora en que debían encontrarse ella y su madre en las habitaciones del emperador, porque él estaría entonces de servicio y podría darles alguna buena noticia. Añadió que no tenía más que enseñar la sortija para ser admitida en el despacho de S. M. imperial, donde él se encon-



CHAMPAGNE INEXPUGNABLE.



—Saca el champagne.



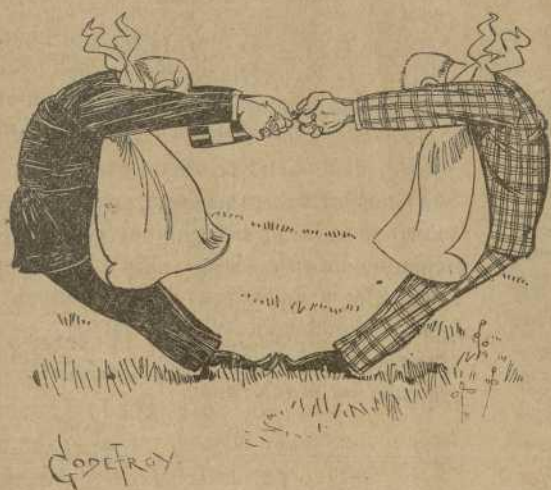
—Excelente marca!



—Hola! parece que está fuerte.



—A ver si yo puedo!...



—Entre los dos. Ni por esas.



—Pues señor, bebamos agua: es más filosófico!

traría. La joven creyó haber hallado su angel tutelar y no se equivocaba. Mientras participaba á su madre su feliz encuentro, el emperador por su parte instruyó las averiguaciones necesarias que todas confirmaron la relación de la joven. Esta no faltó el día y la hora señalados en el palacio imperial, junto con su madre, en la esperanza de ver á su bienhechor, y entregarle la sortija. En efecto, pronto le reconoció, pero por el respeto y los homenajes de que era objeto adivinó también que era el mismo emperador José II. Recordó entonces lo que le había dicho respecto á su avaricia y palideció. El emperador la tranquilizó, anunció á su madre una pensión de los fondos de guerra, y dijo finalmente á la joven:

«Otra vez, no desesperéis nunca de un corazón justo.»

Luis XV de Francia no era aficionado ni á la filosofía ni á la anglomanía.

«Qué habeis hecho en Inglaterra?» preguntaba al conde de Lauraguais cuya afectada gravedad le era antipática.

«Señor, he aprendido á pensar,» dijo con acento campanudo aquel pedante.

«De quién ¿de los caballos?» contestó el rey volviéndole la espalda.

\*\*\*

Entre las distracciones del mismo monarca se encuentra ésta: Un día preguntó á Gradenigo, el embajador de Venecia:

«En Venecia, cuántos componen el Consejo de los Diez?»

«Señor, cuarenta,» replicó el embajador.

El rey se fijó tan poco en la pregunta como en la respuesta.

\*\*\*

En otra ocasión fué á visitar las nuevas oficinas del despacho de la Guerra, entró en todas partes, y encontrando en el bufete de Dubois, uno de sus generales, un par de anteojos, los tomó diciendo: «Vamos á ver si valen tanto como los míos.» Un papel se hallaba á su alcance; era una carta donde se leía un pomposo elogio del rey y de su ministro el duque de Choiseul. S. M. lo leyó un momento con los anteojos hasta que apartándolos con precipitación, dijo: «No son mejores que los míos: aumentan demasiado los objetos.»

EL BARÓMETRO

III.

Como se ve en la mayor parte de los grandes descubrimientos científicos, la invención del barómetro fué obra de varios ingenios. Galileo, los sencillos obreros del gran duque de Florencia, Cas-



telli, Viviani, Torricelli; después de éstos toda una pléyade de hombres eminentes, y por fin, otras generaciones, fueron necesarios para obtener aquel instrumento precioso que el modesto geómetra de Faenza sólo vislumbró en sus experimentos científicos.

Recorría la Europa, por los años 1646, un ilustre misionero científico, el Padre Mersenne, hombre dotado de un talento superior, de grandes cualidades sociales y de decidido amor al estudio. El objeto de sus viajes no era otro que recoger paciente y concienzudamente todos los adelantos científicos de su época y popularizarlos.

Mas esa popularidad de los conocimientos científicos que el Padre Mersenne procuraba, no debe entenderse al pie de la letra, ó en el sentido que hoy se da á la palabra. La pretensión del Padre Mersenne se limitaba á poner en relación los diversos centros de experiencia científica de Europa.

\* \*

Marín Mersenne, de la Orden de los Mínimos, fué condiscípulo de Descartes y trabó con el filósofo francés una amistad íntima. Su afición por las ciencias, la dulzura de su carácter y el celo que sentía por la propagación de los conocimientos científicos, hacíanle á propósito por el gran papel que había de desempeñar.

Necesitábase un intermediario que á la vez fuese imparcial admirador de lo bueno que ofrecía la ciencia antigua y amante decidido de las nuevas conquistas científicas, y éste fué el P. Mersenne, pronto siempre á intervenir en las discusiones cuando iban á degenerar en disputas.

Angelo Ricci que conocía por el mismo Torricelli los experimentos hechos sobre el vacío y la columna de mercurio, las variaciones observadas en ésta y las consecuencias que podían sacarse de las mismas, no tuvo inconveniente en comunicarlos al P. Mersenne, con quien sostenía correspondencia científica.

El P. Mersenne comprendió perfectamente que se trataba de toda una teoría, de toda una serie de principios opuestos de todo en todo á la opinión corriente; pero al mismo tiempo adivinó la trascendencia de aquel precioso descubrimiento, y al volver á Francia comunicóle á todos los sabios de su época con quienes estaba relacionado y de quienes era respetado y querido.

Al pasar por Rouen, el intendente de las fortificaciones de aquella plaza, M. Petit, recibió del ilustre viajero nota circunstanciada de los descubrimientos sobre el peso del aire atmosférico hechos por Torricelli.

A la sazón vivía en Rouen Blas Pascal, al lado de su padre que ejercía el cargo de intendente de Hacienda, y juntos Petit y Pascal resolvieron repetir aquellos experimentos.

\* \*

Blas Pascal estaba entonces en el apogeo de su talento; tenía noticia exacta del desarrollo científico de su época y por consiguiente, era de esperar que recogiese de Torricelli la brillante idea del peso del aire atmosférico.

Y sin embargo, al par que Galileo, pero ya menos excusable, Pascal se aferra á la teoría antigua del horror al vacío. Según el sabio francés, este fenómeno que llamó la atención de Galileo, observado muchas veces por los fontaneros, se explica perfectamente sin rechazar la teoría del vacío. En efecto, admite, y aún pretende dejar demostrado que la naturaleza tiene horror al vacío; pero añade que ese horror tiene sus límites.

He aquí sus palabras:

«La fuerza de esta inclinación es limitada y siempre igual á la fuerza con que el agua de determinada altura, que es de treinta y tres pies próximamente, tiende á ir abajo.» (*Obras de Blas Pascal*, edición de 1779, tomo IV, pág. 67).

\* \*

No hubiera tenido nada de extraño que al enterarse el P. Mersenne de la conclusión de Pascal, se encogiese de hombros ante la tenacidad de los mismos jóvenes en sostener absurdos antiguos, dando por mal empleado todo el trabajo por él realizado, toda vez que después de dieciséis años de experimentos se volvía al punto de partida mismo en que dejó Galileo la cuestión.

Pero el P. Mersenne tenía fe ciega en la fuerza de la verdad, y asistió con fría tranquilidad á la ruda polémica que se entabló entre la teoría de Pascal, ó mejor dicho de Galileo, y la vieja teoría del horror al vacío, tal vez sospechando que en la forma como se había entablado tenían más razón los antiguos que los modernos.

En efecto, Pascal reconocía el principio de que la naturaleza tiene horror al vacío, pero limitado este horror al peso de una columna de agua de cierta altura; tanto valía, decían los partidarios de la teoría antigua, que se mejorase el principio del horror al vacío toda vez que se le fijaban límites. En realidad, mejor hubiera sido romper de frente con la rutina hasta entonces aceptada, y explicar el fenómeno de los fontaneros del gran duque de Florencia, con arreglo al principio expuesto por Torricelli, ó sea, al peso del aire.

\* \*

La polémica tomó pronto un carácter agudo. Pascal no era nada modesto, y su contrin-



EL PADRE MERSENNE.

cante, el jesuita P. Esteban Noel, era testarudo. Así es que la carta de éste vindicando á la naturaleza del reproche que Pascal le hiciera, es un tratado curioso de filosofía física.

La réplica de Pascal no tiene otro mérito que la alegación de hechos prácticos, de experimentos positivos. Bien es verdad que las hipótesis deben ceder el lugar ante la tesis; pero es el caso que Pascal se empeñaba en sostener la misma hipótesis, la misma doctrina que su contrincante.

El P. Noel duplicó, escribiendo un tratado en toda forma con el título extravagante de *El lleno del vacío*. En este título puede verse condensado todo lo cómico de la posición de Pascal.

Aquella discusión se hacía interminable y ridícula, hasta que intervino Descartes, quien avistóse con Pascal, recordándole los experimentos de Torricelli; advirtiéndole la falsa ruta por él emprendida, añadiendo que para él estaba fuera de duda que los fenómenos observados con la columna de mercurio, lo mismo que con la columna de agua, tenían su origen en la gravedad del aire atmosférico, en la presión ejercida por él sobre la superficie de los líquidos.

\* \*

Pascal, dejándose llevar de su amor propio, necejó y en sus obras se apropia un experimento que le había aconsejado el mismo Descartes, tal vez sugerido por su amigo el P. Mersenne.

Este experimento era decisivo para zanjar la diferencia entre los adversarios y los partidarios del vacío. Consistía, en conclusión, en encerrar la columna mercurial y la cubeta dentro de un recipiente de cristal provisto de un agujero por el cual se pudiera introducir á voluntad el aire. De esta manera se hacía sufrir á la superficie de mercurio de la cubeta distintas presiones, y se comprobaba la verdad de la teoría de Torricelli, observando las oscilaciones que estas distintas presiones hacían sufrir á la columna mercurial.

Este experimento, que no pertenece en realidad á Pascal, fué ensayado por él, y sus resultados plenamente satisfactorios publicados con el título de *Vacío dentro del vacío*.

\* \*

No podemos negar, empero, el claro talento y los servicios que Pascal rindió á la ciencia. Temeridad fuera en nosotros semejante pretensión. Pero para ser justos debemos reconocer que en el descubrimiento del barómetro tomaron una parte muy activa, una parte importantísima el P. Mersenne y su amigo Descartes.

Este reivindicó en una de sus cartas el honor de haber sugerido algunos experimentos á Blas Pascal, mortificado tal vez su amor propio por el proceder poco escrupuloso del geómetra francés. En cambio, el P. Mersenne guardó silencio, indiferente, sin duda, á la gloria que los hombres pudieran ofrecerle.

Estaba convencido de haber cumplido con su misión, propagando todo lo que acerca de las ciencias había podido recoger en sus viajes, y antes de morir pudo saborear la satisfacción de ver cómo, gracias á sus esfuerzos, la terrible lucha entre el error y la verdad había cesado, brillando ésta con todo su esplendor.

Murió el sabio religioso en 1648, legando á la posteridad varias obras de gran valor científico, en especial sobre teología, música y geometría. Pero de toda su herencia el mejor tesoro es el ejemplo de su modestia, hija sin duda de su ferviente fe, ejemplo digno de ser estudiado é imitado por los hombres de ciencia, hartos expuestos á dejarse vencer por la soberbia, hija del convencimiento del propio valer.

S. F.



## EXPLICACIÓN DE GRABADOS

¿Qué escena puede darse más sencilla? Un viejo, un padrino, un tío, un tutor se halla sentado en la habitación de dos modestas trabajadoras. Son pobres, pero amigas del orden. Las dos estaban trabajando cuando á una de ellas se le desenherraba la aguja, y enseguida el viejo, que todavía tiene pretensiones de galante, toma la aguja entre sus gruesos dedos habituados al trabajo de la fábrica y guiñando los ojos para ver mejor se esfuerza en pasar el hilo por el ojo. La prueba no ha sido afortunada; pero no se desalienta, y medio en serio, medio en broma prosigue valientemente su empresa, entre las risas burlonas de sus dos amables compañeras. Tal es el cuadro de Antonio Moradei.

Juan Muzzioli, es un pintor de escenas romanas, y uno de sus cuadros principales es el que reproducimos en este número, figurando «La ofrenda nupcial». La esposa vestida con la túnica recta, tiene las sienes ceñidas con una corona y la cabeza cubierta con el velo llamado *flammeo*. De aquí viene precisamente el nombre de *nupcias*, porque la cabeza de la desposada *obnubatur flammeo*, esto es, iba cubierta con el *flammeo*, usando los antiguos el verbo *obnubere* en la significación de *cubrir*. La esposa ofrece en el altar de la diosa las flores y plantas recogidas por él. É invoca su protección para el matrimonio. Todos los detalles aún los más pequeños están estudiados y reproducidos con gran escrupulosidad y exactitud.





Son desconsoladoras las noticias que sobre los espantosos terremotos ocurridos en el Japón á fines del pasado mes publican los periódicos de Londres.

La catástrofe afectó á una gran parte del imperio, pues las oscilaciones terrestres, más ó menos violentas, alcanzaron nada menos que á 31 provincias.

Una ciudad situada cerca del ferrocarril de Tokaido, y que contaba 15,000 habitantes, fué destruida casi por completo; 3.300 casas quedaron reducidas á ruinas, y 750 personas perecieron entre los escombros. En Kano perecieron 100 personas y 600 casas quedaron destruidas; del pueblo de Entakatomí ni de sus habitantes ha quedado rastro.

No hay todavía noticias concretas de las diferentes comarcas víctimas de la catástrofe, pero se estima en más de 5,000 el número de personas que han muerto, y las pérdidas materiales ascenderán á muchos millones de francos.

A la catástrofe como es de suponer, ha seguido una espantosa miseria, que el Gobierno japonés trata de remediar con créditos extraordinarios y suscripciones nacionales. Tan sólo en el

distrito de Gipu 180.000 personas se han presentado á las autoridades en demanda de alimento. El emperador ha dado de su caudal particular 26,000 pesos para atender al socorro de los necesitados.



*Juez.* — Finalmente, no vive V. más que de robos. Por qué no trabaja V.? ¿No tiene V. oficio?

*Acusado.* — Señor juez, es que no sé qué hacer con mis manos.

*Juez.* — ¿Y es esa una razón para meterlas en los bolsillos de los demás?

*El marido.* — Mira, Isabel, qué modo de llover.

*La mujer.* — ¿Lo ves? hasta la naturaleza te aconseja que me compres un impermeable.

Pensamiento filosófico de un mendigo:

«¡Ayer, ni un cuarto! ¡Hoy, ni un cuarto! ¡Qué monótona es la vida!»

En un almacén de música.

*Una criada.* — De parte de mi ama, que me dé V. un vals que se titula «No me olvides.»

—¿Un vals á cuatro manos?

—¡Cómo á cuatro manos! ¿Cree V. que mi señora es alguna mona?

*Pintor.* — ¿Cómo encuentra V. su retrato, señora?

*Señora.* — Excelente, porque hace comprender la verdad del axioma que dice, que no hay nada más difícil que conocerse á sí misma.

Descubrir el error, es lo mismo que encontrar la verdad.

No merece tener amigos, el que evita todo motivo de desagradarles.

La sospecha es la moneda falsa de la verdad.

Para hacer ciertas cosas no basta carecer de corazón; es preciso no tener cabeza. No es estúpido todo el que quiere serlo. La tontería es un defecto que no puede adquirir el que no es tonto.

Construimos nuestra vida como una fortaleza. La muerte la derriba como un castillo de naipes.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

<p><b>LOS QUE TENGAN TOS</b> ya sea reciente ó crónica, tomen las <b>PASTILLAS PECTORALES</b> del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja. Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.</p>	<p><b>LOS RESFRIADOS</b> de la nariz y de la cabeza desaparecen en muy pocas horas con el <b>RAPÉ NASALINA</b> que prepara el mismo Dr. Andreu. Su uso es facilísimo y sus efectos seguros y rápidos.</p>	<p><b>PARA tener la BOCA</b> SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores de muelas usen el ELIXIR y los POLVOS de <b>MENTHOLINA DENTÍFRICA</b> que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando las caries y la oscilación de los dientes. Su olor exquisito y agradable perfuma el aliento.</p>
---	---	--

en todas las buenas farmacias

## BANCO HISPANO-COLONIAL

### ANUNCIO

#### Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba. — EMISIÓN DE 1890.

#### CUARTO SORTEO.

Celebrado en esta día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Pla, el cuarto sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de septiembre de 1890, y Real orden de 12 de noviembre de este año, han resultado favorecidas las cuatro bolas

Números 1.365.—1.794.—2.529 y 2.568.

En su consecuencia quedan amortizados, los cuatrocientos Billetes

Números 136.401 al 136.500 —179.301 al 179.400.—252.801 al 252.900 y 256.701 al 256.800.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados que podrán presentarse, desde el día 1.º de enero próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de diciembre de 1891.—El Secretario General, ARISTIDES DE ARTIÑANO.

## BANCO HISPANO-COLONIAL

#### Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba. — Emisión de 1890.

### ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón núm. 5 de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día de 9 á 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya, en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países-Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los Billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los Billetes amortizados que deseen cobrarlos en Provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para Provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Enero, y trascurrido este plazo, se admitirán los cupones y Billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 10 de Diciembre de 1891.—El Secretario General, ARISTIDES DE ARTIÑANO.



## COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

El Consejo de Administración, según lo prevenido en el art. 33 de los Estatutos, ha acordado convocar á los señores accionistas para celebrar Junta general ordinaria, con el objeto de dar cuenta del noveno ejercicio social. El acto se efectuará el día 22 del corriente mes, á las 11 de la mañana en el domicilio social, Rambla de Estudios, núm. 1, pral.

Según lo dispuesto en el art. 34 de los Estatutos, la Junta se constituirá y celebrará la sesión con plena validez legal, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representadas.

Para tener derecho de asistencia es necesario depositar en las Cajas de la Compañía cincuenta acciones, cuando menos, con arreglo á lo que prescribe el art. 35. El depósito podrá efectuarse en Barcelona hasta el día 20 del actual, á las 5 de la tarde: en Madrid, en el Comité delegado de la Compañía, Conde de Aranda, 5, bajo, y en París en el Comité delegado en aquella capital, 69, rue de la Victoire: en ambos puntos hasta las 3 de la tarde del día 18 del corriente. En dichos centros se expedirán los resguardos y papeletas de entrada á los depositantes.—El derecho de asistencia podrá delegarse en otro accionista, para lo cual se facilitarán ejemplares de poderes en las oficinas de Barcelona, Madrid y París.

Los accionistas que no posean individualmente cincuenta acciones podrán, según el art. 35, reunirse y confiar la representación englobada de sus acciones, cincuenta á lo menos, á uno de entre ellos.

Lo que, por acuerdo del Consejo, se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 7 de diciembre de 1891.—El Secretario General, CARLOS GARCÍA FARIA.

### GRAN CERERÍA



**ESPECIALIDAD** en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en **ceras puras de abejas para el CULTO CATOLICO**, y con buenas mezclas de varias clases y precios. **BLANQUEO** de ceras en gran escala, puras sin mezclas.—**CERAS AMARILLAS** de todas procedencias. **Cerecina, parafina, estearina**, etc., etc.

**FÁBRICA DE BUJIAS** estearínicas y transparentes, blancas y transparentes.

en colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones estearínicos de todas dimensiones. **Casa fundada en 1858.** Expendiciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

**Princesa, 40. SALVADÓ Y SALA Barcelona.**

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

### MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



## WERTHEIM

**LA ELECTRA** funcionando sin ruido  
PATENTE DE INVENCION

**VENTA AL POR MAYOR Y MENOR**

Al contado y á plazos.

**18 bis, AVIÑÓ, 18 bis.—BARCELONA**

### SERVICIOS

DE LA

## COMPAÑIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Colón.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

**Línea de Filipinas.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes á partir del 13 de enero de 1891.

**Línea de Buenos-Aires.**—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz á partir del 7 de junio de 1891.

**Línea de Fernando Poo.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**Servicios de Africa.**—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>a</sup>—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y C.<sup>a</sup>—Málaga: D. Luis Duarte.

## LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

**CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS**

JUNTA DE GOBIERNO

**Presidente**

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

**Vicepresidente**

Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

**Vocales**

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.  
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.  
Sr. Marqués de Montoliu.  
Excmo. Sr. Marqués de Alella.  
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.  
Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.  
Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinelas.  
Sr. D. Juan Ferrer y Soler.  
Sr. D. Antonio Goytissolo.

**Comisión Directiva**

Sr. D. Fernando de Delás.  
Sr. D. José Carreras Xuriach.  
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

**Administrador**

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: a. uno que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las **Pólizas sorteables**, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.